

## Ester salva a su pueblo

(basada en Ester 4-7)

Hace muchos años en Persia, había un gran rey llamado Asuero que estaba casado con la reina Ester. La reina Ester venía de una familia judía, pero el rey y las otras personas no lo sabían.

El más alto oficial del rey, Amán, era un hombre orgulloso y cruel. Amán estaba decidido a destruir al pueblo judío. Él dijo muchas mentiras.

«Oh gran rey», Amán susurró. «Hay personas que viven en sus tierras que no quieren obedecer sus leyes. Debería hacer que las mataran antes de que le causen más problemas».

El rey confiaba en Amán. «Tienes mi aprobación», él respondió. «Haz lo que quieras».

Amán estaba contento. Él se preparó con alegría para ir a dar la orden. «Ahora ya podré deshacerme de todas estas personas», él dijo, presumiendo.

Lo único es que él no sabía que la reina Ester tenía un primo llamado Mardoqueo, que escuchó lo que Amán planeaba hacer. Él le envió un mensaje a la reina que decía, «Por favor ayúdanos. Tú eres la única que nos puede salvar ahora».

Cuando Ester escuchó lo que Mardoqueo quería que hiciera, tuvo miedo. En aquellos días, había una ley que decía que nadie podía presentarse ante el rey sin permiso. Ester le mandó un mensaje a Mardoqueo hablándole de la ley.

«Podrían matarme», Ester explicó.

Mardoqueo le pidió a Ester que fuera valiente. «Por favor habla en nuestro nombre», él le rogó. «A lo mejor tú has sido hecha reina para salvarnos de esta terrible situación».

La reina decidió hablar a favor de su pueblo. «Yo oraré por tres días antes de ir ante el rey», ella declaró. Toda la comunidad judía que vivía en la ciudad oró con ella.

Finalmente, la reina Ester estuvo lista. Ella invitó al rey y a Amán a una comida especial. El rey estaba muy impresionado. «Esta cena ha sido fenomenal», él declaró. «Ahora, es mi turno de darte un regalo. Te daré lo que quieras».

El tiempo de salvar a su pueblo había llegado. Ester respiró hondo. «Oh gran rey», ella suplicó. «Por favor salva a mi pueblo».

El rey se indignó. «¿Quién se atrevería a herirte a ti o a tu pueblo?» exclamó.

Ester señaló a Amán. «¡Éste es ese hombre!»

Amán se atragantó. Estaba en serios problemas. El rey hizo que lo arrestaran y se lo llevaran. El pueblo judío había sido salvado.

Cuando Mardoqueo escuchó la noticia, se puso muy contento. Envío un mensaje al pueblo de que se había salvado. Formaron tremenda fiesta. Todas las personas cantaron y danzaron y le dieron gracias a Dios por salvarlas.

Cada año desde entonces, el pueblo judío se a reunido en Purim para contar la historia de cómo la valiente reina Ester salvó al pueblo.

## Ester salva a su pueblo

(basada en Ester 4-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Cuenten una historia sobre cada niño y niña de su familia, y sobre cómo él o ella hicieron algo que ayudó a otras personas.
- Conversen acerca de un momento en el que alguien les haya ayudado. Pregunten como se sintieron al recibir ayuda, y si les gustaría compartir ese sentimiento con otras personas.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un acuerdo como familia para orar tres días por un grupo que, como el pueblo de Ester, necesite la ayuda de Dios. Pongan un recordatorio para orar en la puerta del refrigerador o nevera, el espejo del baño, o en el teléfono celular o móvil.
- ¿En qué actos de servicio participa tu iglesia en los que su familia se pueda involucrar para ayudar a alguien de la comunidad que esté en riesgo?
- Busca en YouTube la canción «[Brave](#)» (Valiente) de Sara Bareilles. Hay versiones con subtítulos en español. Disfruten de la canción en familia.

### Celebramos en gratitud

- Cuando alguien en tu familia haga algo que ayude de gran manera, asegúrense de celebrar esto en familia. Den gracias a Dios por la ayuda de esa persona. Recuerden cómo cada persona en tu familia ha ayudado.
- Planifiquen un banquete familiar en donde todas las personas ayuden a preparar y a servir los alimentos. Después de la comida, pide a cada persona que pida un favor que pueda beneficiar a otra persona. Hablen sobre lo que han mencionado. ¿Será que el banquete hace que sea más fácil decir que sí a hacer un favor?
- Hagan esta oración en familia:

*Dios, queremos ser tan valientes como la reina Ester, y estar en la disposición de ayudar a otras personas cuando podamos hacerlo. Amén.*